

La participación organizada de la mujer nicaragüense en la revolución sandinista

Mónica Toussaint Ribot

La participación de la mujer nicaragüense en la lucha de liberación de su pueblo data de los tiempos de la conquista, se acrecienta en la lucha antimperialista encabezada por Augusto César Sandino, se intensifica dentro de las filas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en su combate contra el somocismo y se consolida de manera masiva, primero, en la Asociación de Mujeres ante la Problemática Nacional (AMPRONAC) y, más tarde, en la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza (AMNLAE), ambas expresiones orgánicas de la lucha de la mujer en Nicaragua.

Las mujeres, quienes representan el 51% de la población total de Nicaragua que asciende a casi tres millones de habitantes, se han caracterizado por ser objeto de represión y opresión social, económica y política a lo largo de los años. El analfabetismo, la ignorancia, la desnutrición, el cuidado del hogar, de los niños, la prostitución y el abandono constituyeron una carga histórica que impidió la participación masiva y organizada de la mujer nicaragüense en la vida política del país.

Tanto en el ámbito rural como en el urbano la mujer nicaragüense ha vivido en una situación de subordinación y desigualdad frente al hombre y se ha desarrollado de acuerdo con una división sexual del trabajo. La gran mayoría aunaba a ello su condición de pobreza, hambre y explotación. En el campo, la mujer pobre no sólo trabajaba en la casa sino que participaba también en todas las tareas de la producción de subsistencia. En muchos casos, las mujeres asumían las responsabilidades productivas del núcleo campesino y, en otros, buscaban diversas formas de remuneración económica tales como vender tortillas y aguas de frutas, lavar y planchar ropa ajena o marchar con sus maridos a las haciendas a cosechar algodón, café, caña de azúcar, o arroz. En las ciudades, las mujeres casadas, solteras o abandonadas, buscaban remuneración económica como vendedoras ambulantes o trabajadoras domésticas y ni siquiera llegaban a tener un lugar para vivir que pudieran llamar suyo.

En un inicio, las mujeres nicaragüenses se unieron para resolver sus problemas más sentidos e inmediatos tales como las labores domésticas, el cuidado de los hijos, el analfabetismo, etc., pero sin incorporarse a una lucha más general en contra del régimen de Anastasio Somoza.

Para 1977, la escalada represiva de la dictadura somocista alcanzó tales niveles que las mujeres fueron comprendiendo poco a poco que sus problemas no podían considerarse como algo separado de los problemas que padecía el pueblo nicaragüense en su conjunto. De aquí que el sufrimiento callado de la mujer diera paso a la firme convicción de unirse a la lucha, junto con los trabajadores, campesinos, estudiantes e intelectuales, que culminó en la derrota del somocismo.

Así, "...las condiciones generadas por la guerra de insurrección po-

pular en Nicaragua si proporcionaron un espacio en el que las mujeres podían romper los muros de marginación sociopolítica que las aislaba antes en sus casas o en sus trabajos, y esta nueva práctica social hacía resaltar en su conciencia las contradicciones entre el papel tradicional que la sociedad les había asignado y la nueva realidad cotidiana que empezaba a vivir”.¹

De la gesta de Sandino al nacimiento de Ampronac

“Hay también entre los heridos mujeres, las
heróicas mujeres que en los combates toman
el fusil del que cae para siempre; las que nos
dan agua, las que nos dan parque...”²

(Augusto C. Sandino)

La mujer tuvo activa participación en el ejército del general Sandino, tanto como combatiente como en tareas auxiliares con los heridos, los enfermos y la comida. Las mujeres tenían responsabilidades de mando militar y servían como enlace entre los campamentos. En su mayoría estaban vinculadas afectivamente con los integrantes del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional.

“También muchísimas mujeres de Nicaragua dieron su valiosa colaboración. De todas las clases sociales salieron grandes partidarias de la causa que sirvieron de muy diferentes maneras: espionaje, correo, proselitaje y aún directamente en el ejército, en enfermería y menesteres domésticos. Muchas de esas mujeres que siguieron a diferentes columnas para dar sus servicios en cuanto fuera necesario, al igual que los soldados se jugaban la vida y muchas también murieron en esos servicios. Los actos de heroísmo de las mujeres que colaboraron en el Ejército, no sólo son muchísimas, sino que además la mayoría requieren largas historias para explicar los sacrificios que sufrieron y los peligros que enfrentaron por amor a la Patria y todas, campesinas, maestras de escuela, enfermeras, amas de casa y aún señoritas de sociedad, rindieron servicios sin los cuales nuestra guerra no habría sido posible...”³

Durante los movimientos contra el fraude electoral de los años 1947 y 1948 encabezado por un sector del Partido Liberal escindido de la corriente somocista, las mujeres organizaron manifestaciones en las cuales se vestían de negro por lo que se les llamaba manifestaciones de enlutadas, siendo fuertemente reprimidas y golpeadas. En 1957, participaron igualmente en manifestaciones mixtas populares en que se exigía la libertad de Tomás Borge (dirigente de la Juventud Revolucionaria Nacionalista, JRN), movilizaciones que también culminaron con una brutal represión.

A partir de los años sesenta las mujeres empezaron a organizarse más para resolver sus problemas, pero su participación continuó siendo

¹ Elizabeth Maier, *Nicaragua: la mujer en la revolución*, México; Ediciones de Cultura Popular, 1980, p. 12.

² AMNLAE, *Construyendo la patria nueva hacemos la mujer nueva*, FSLN, Managua, 1980, p. 18.

³ Margaret Randall, *Todas estamos despiertas*, México, Siglo XXI, 1981, p. 19-20.

bastante limitada. Sus actividades de apoyo se restringían a la obtención de dinero para comprar medicinas, ropa o alimentos y carecían de orientación orgánico-política. En los barrios de Managua y otras ciudades iniciaron su organización en las Juntas de Mejoramiento, pero todavía de manera muy incipiente.⁴ Con el surgimiento de la Juventud Patriótica Nicaragüense (JPN) en 1960, se hizo posible una mayor participación de la mujer en la lucha popular. Empezaron a asociarse algunas obreras pero la mayoría de las que se incorporaron a la JPN eran estudiantes de extracción pequeñoburguesa. Esto se debía, por una parte, a que las proletarias tenían tantos problemas que no veían con claridad la necesidad de participación política. Además de que no era bien visto que las mujeres tuvieran una militancia política y mucho menos en una organización con planteamientos revolucionarios y socialistas.

En 1961, algunas participaron en la Juventud Revolucionaria Nicaragüense. Sin embargo, no hubo acuerdo en la organización sobre qué hacer con ellas, no se planteó la necesidad de su integración debido a que se las consideraba incapaces de realizar tareas militares. De aquí que la participación de la mujer continuara fundamentalmente en tareas de apoyo como dar cobertura a las casas de seguridad o clandestinas donde se ocultaban los guerrilleros, al transporte, a preparar alimentos, arreglar la ropa, limpiar la casa, etc. Sin embargo,

“...en esa época ya existían compañeras que se consideraban a sí mismas como militantes que tenían una perspectiva distinta del problema de la participación de la mujer y entonces exigían ser tratadas y respetadas por los compañeros como militantes, en igualdad de condiciones...”⁵

En el año 1966, las mujeres participaron en la huelga de hambre impulsada por el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), en repudio a la designación de Somoza como candidato a la presidencia por parte de la convención liberal. La huelga de hambre duró cuatro días, participando en ella mujeres estudiantes de las diferentes facultades y representantes de las organizaciones obreras y de los grupos de izquierda, así como algunas representantes de sectores burgueses de oposición.⁶ El FSLN decidió entonces impulsar el movimiento femenino formando la Alianza Patriótica de Mujeres Nicaragüenses (APMN), organización integrada por mujeres de extracción popular: proletarias, amas de casa y algunas estudiantes, cuyo objetivo central era la superación de la mujer y la lucha por mejores condiciones de trabajo; que se le reconociera la igualdad de salarios, el pago de prestaciones sociales a las trabajadoras domésticas, el derecho de vacaciones y el séptimo día; un mejor trato para las obreras y su sindicalización. En suma, se planteaba como meta hacer que la mujer participara, ya fuera haciendo conciencia en las mismas mujeres de su deber de tomar parte en la vida del sindicato o

⁴ Cf. Doris Tijerino, “La mujer en la revolución nicaragüense”, en *Cuadernos Agrarios*, núm. 9, México, 1979; Horacio Castro, *Nicaragua, la lucha popular que cambió su historia*, México, Ed. Cartago, 1979, p. 13; Carlos Fonseca, *Sandino Guerrillero Proletario*, Managua, FSLN, 1980, p. 19.

⁵ Doris Tijerino, *op. cit.*, p. 153.

⁶ Cf. Margaret Randall, *Somos millones... (la vida de Doris María, combatiente nicaragüense)*, México, Ed. Extemporáneos, 1977, p. 32.

haciendo labor entre los hombres para que les permitieran tomar parte en la lucha política.

Sin embargo, se presentaron una serie de obstáculos a veces insalvables entre ellas mismas, por problemas en el hogar o por su propia actitud hacia el trabajo. Al plantearse que la APMN debía estar integrada por mujeres de extracción popular, no se tomó en cuenta que precisamente éstas eran las mujeres que tenían más limitaciones para participar, ya que como la mayoría eran obreras y amas de casa a la vez, tenían ocupado todo su tiempo. Además se pretendió impulsar la participación de la mujer en una lucha que no partía de sus necesidades ni de sus problemas inmediatos. De alguna manera se pretendía organizarlas a partir de posiciones partidistas, creando una organización a imagen y semejanza del partido político que la promovía, lo cual implicaba crear un grupo de elite dentro de la masa femenina, objetivo imposible de alcanzar con las pocas mujeres que participaban en la vanguardia en aquellos años. Posteriormente, las mujeres llegarían a incorporarse a la lucha por reivindicaciones propias de la lucha política más amplia pero su integración se realizó a partir de los problemas cotidianos.

Debido a este fracaso, el FSLN no intentó establecer organizaciones femeninas, sino hasta 10 años más tarde, por lo que mientras tanto se planteó la incorporación de la mujer en el trabajo general, en las organizaciones políticas, estudiantiles, etc., incrementando el nivel de participación de los grupos femeninos.

“Por ser el eje fundamental de la familia, las mujeres ocupaban un papel muy importante en la organización de los barrios, donde luchaban por las escuelas, por la salud, por la luz. En estas luchas la mujer era quien más se motivaba porque era ella la que resentía el problema de la falta de agua, luz, de servicios médicos, de escuelas, los problemas habitacionales y la carestía de la vida... Descubrimos que allí, en la lucha contra esos problemas, la mujer tenía una gran participación...”⁷

Sin embargo, a fines de la década de los sesenta, la mujer continuaba teniendo, por lo general, un bajo nivel educativo y político. Continuaba colaborando dando a las casas clandestinas una apariencia normal, haciendo la comida, como correo y estableciendo contactos o preparando compañeros en arme y desarme, fabricación casera de armas y asistiendo a círculos de estudio. Con todo, su trabajo como mujeres en el FSLN continuaba siendo muy difícil ya que no intervenían plenamente en la lucha, es decir, su participación era limitada tanto por sus propias condiciones como por la represión existente.

El 8 de marzo de 1970 surgió la Organización de Mujeres Democráticas de Nicaragua (OMDN), incorporada a la Federación Internacional de Mujeres (FDIM), con el objetivo de coordinar a las trabajadoras de los barrios marginados y de los pueblos y comarcas rurales, declarándose en contra de la dictadura somocista y de los derechos de la mujer. Sus principales actividades se enmarcaron en el orden de actos político-culturales, jornadas de denuncia y concientización de las masas femeninas en celebraciones como el Día Internacional de la Mujer, el

⁷ Doris Tijerino, *op. cit.*, p. 154.

Día de la Madre, etc., además de participar en una serie de luchas como la jornada de los maestros de 1970, la huelga de hambre de 1971 por la libertad de los presos y manifestaciones como la de 1972 contra el alza de la leche y la gasolina y la de 1973 en contra de la Ley Marcial y el Estado de Sitio.

La OMDN (del Partido Socialista Nicaragüense, PSN) participó en la creación del Comité Solidaridad con los Presos Políticos, la Paz y la Soberanía Nacional, realizó jornadas de solidaridad con otros pueblos y colaboró en la huelga de los trabajadores de la construcción en 1973. Inicialmente miembro de la Unión Democrática de Liberación (UDEL), en 1974 la OMDN pasó a formar parte del Movimiento Pueblo Unido (MPU) constituido en 1978 bajo la dirección del FSLN, y llevó a cabo acciones conjuntas con la organización de mujeres impulsada por el Frente, participando en el proceso insurreccional de 1978 y 1979.

Por su parte, el FSLN continuó desarrollando su política para tratar de incorporar a las mujeres a la lucha general del pueblo. Después del terremoto de 1972, las amas de casa de los barrios se reunieron en clubes de madres en busca de una solución colectiva a sus carencias. Decenas de mujeres, especialmente madres, participaron en la lucha por la libertad de los presos políticos y la solidaridad y apoyo al FSLN realizada en 1973; a partir de la muerte o cárcel de sus hijos, las madres se incorporaron activamente al movimiento contra el régimen somocista. Se difundió la huelga de los obreros de la construcción, se tomó el templo de la Santa Faz en Managua y se realizaron mítines populares en donde las madres intervenían explicando por qué sus hijos estaban presos y el porqué de la lucha del Frente. Hablaban de la situación de opresión, hambre e ignorancia que padecía el pueblo nicaragüense; se hacían fogatas en la noche en las cuales se llevaban a cabo representaciones teatrales o se leían poemas revolucionarios. En esta luchó la participación de las empleadas domésticas y la de las locatarias del mercado, las cuales enfrentaron a la Guardia Nacional (GN) para romper el cerco que se había establecido en la catedral de León donde se encontraban las huelguistas.

Fue en septiembre de 1977 cuando se formó la Asociación de Mujeres Ante la Problemática Nacional (AMPRONAC), como parte del proyecto del Frente contra la dictadura somocista y ante la necesidad de que la mujer participara en forma masiva y organizada en el proceso revolucionario de liberación nacional, siendo apoyada desde su inicio por la Iglesia progresista. A pesar de que la dirección de AMPRONAC era el propio FSLN, la mayoría de sus miembros iniciales que eran en lo fundamental de extracción pequeñoburguesa, desconocían ese vínculo. Algunas eran parientes de militantes sandinistas y otras simplemente mujeres inconformes con el gobierno de Somoza. Inicialmente, AMPRONAC actuó como una instancia de presión en defensa de los derechos humanos: organizó huelgas de hambre en solidaridad con los presos políticos, tomas de iglesias y manifestaciones de cacerolas; imprimió y repartió propaganda y fortaleció sus lazos con organizaciones de mujeres a nivel internacional. Sus planteamientos estaban enmarcados dentro de la problemática nacional, es decir, la lucha por el respeto a las libertades individuales, por el derecho a la vida, la educación y la salud de los niños y por la libertad de los presos políticos. AMPRONAC se definió en favor de los intereses populares. Se denunciaron las grandes masacres y se organizó una campaña popular para denunciar la desaparición de 350 campesinos. Se unieron 600 mujeres campesinas para

tomar las oficinas de la ONU y permanecieron en huelga de hambre por los desaparecidos, siendo brutalmente reprimidas por la Guardia personal del hijo de Somoza. Aprovechando cualquier oportunidad en torno a celebraciones relacionadas con la mujer, como el día de las madres, se realizaron protestas y denuncias constantes: "más que un regalo queremos una patria libre", afirmaban.

AMPRONAC trabajaba también en los barrios populares invitando a la población femenina a organizarse, ofreciendo la posibilidad de unirse a todas las mujeres dispuestas a participar en un movimiento de masas antisomocista. Realizó gran parte de su trabajo con las amas de casa de la clase trabajadora y de la clase media, sector difícil de organizar por su aislamiento y su bajo nivel de conciencia.

"Reunieron a las amas de casa, a las obreras, las vendedoras, las costureras, a las trabajadoras domésticas asalariadas, en fin, a todas las mujeres de la clase trabajadora, en grupos de discusión y de acción. Mediante lazos familiares o de amistad, o vínculos con la Iglesia, con los clubes de madres y el resto de la infraestructura de oposición, las militantes de Ampronac estructuraron pequeños núcleos de mujeres en todos los barrios de la ciudad. Ofrecieron charlas sobre las condiciones económicas y políticas del país; organizaron cursillos y seminarios en los que se analizó la falta de participación de la mujer, en términos históricos, en los ámbitos políticos y jurídicos, y donde se orientó a las mujeres en torno a su responsabilidad en la lucha actual como participantes plenos"⁸

En síntesis, discutían los problemas no sólo de la mujer en la sociedad, sino los problemas de la sociedad en sí, los problemas de los nicaragüenses y, dentro de ello, las posibilidades de su participación como mujeres. Así, AMPRONAC fue la primera organización de mujeres en Nicaragua que planteó demandas concretamente relacionadas con la situación de las mujeres nicaragüenses, sistematizando las demandas sectoriales para integrarlas al ámbito de la lucha política global.

Junto con la agudización de la lucha antisomocista, el carácter de clase de AMPRONAC se modificó, desarrollándose en su interior una lucha ideológica y política que desembocó en su definición antimperialista, antisomocista y antimachista, es decir, sandinista, lo que determinó su ingreso al frente de masas más amplio dirigido por el Frente: el MPU. Su trabajo fue entonces el de la incorporación de la mujer a la lucha revolucionaria a partir de realizar trabajo con las masas formando comités de base y realizando asambleas de mujeres.

"Cambiaron su contenido clasista y la extracción social de sus miembros; ya las mujeres participantes no eran las pocas opositoras privilegiadas de la sociedad sino las masas de mujeres marginadas y explotadas cuyas vivencias como tales se medían a través de la pobreza, a la vez que experimentaron la pobreza mediada por su condición de mujer"⁹

Una vez que AMPRONAC se definió como parte del MPU, se hicieron

⁸ Elizabeth Maier, *op. cit.*, p. 87.

⁹ Elizabeth Maier, *Las sandinistas*, mimeo., p. 72.

circular en los barrios y centros de trabajo volantes explicando su origen y sus objetivos a corto y largo plazo, definiéndose en favor de los intereses del pueblo en la lucha para derrocar la dictadura somocista, sustento de un régimen de opresión y explotación.

“Nuestra organización AMPRONAC, surge en 1977 como respuesta a una necesidad de la mujer como ciudadana consciente de sus deberes y de sus derechos; surge también como parte de un proceso generalizado de incremento en el nivel de organizaciones y de conciencia en los sectores populares... Nosotras, las mujeres organizadas, hemos ido adquiriendo en nuestro desarrollo conciencia de que los intereses que tenemos que defender, los objetivos que debemos perseguir y las formas de lucha que tenemos que implementar son todos aquellos que garanticen no sólo la ida de Somoza y el desmoronamiento de su régimen, que ya es inminente, sino que ante todo nos aseguren que todos los sectores trabajadores que siempre han sufrido todo el peso de la explotación y la represión sean los sectores que como fuerzas organizadas construyan diariamente con su voz y con su acción la nueva sociedad nicaragüense...

Compartimos con el pueblo nicaragüense su situación de miseria, hambre, falta de educación y este régimen represivo y cruel; además las mujeres sufrimos junto con todos los nicaragüenses la sangrienta opresión política, pero nosotras, las mujeres, llevamos encima la doble carga de la discriminación de los sexos. A la dependencia, sumisión y explotación de nuestro pueblo, las mujeres nos vemos obligadas a añadir aún más la dependencia y sumisión ante los hombres.

Las mujeres vemos cómo este sistema económico opresivo alimenta el machismo y alienta tanto a los hombres como a las mujeres.

Rechazamos por lo tanto esa democracia empaquetada con apariencia muy bonita que nos ofrece la iniciativa privada y los partidos burgueses con el visto bueno del imperialismo. La rechazamos porque como organización popular somos conscientes de que no habrá nunca una verdadera democracia sin poder popular, y ese poder popular estamos ganando día tras día en nuestra lucha contra la represión y el hambre en los barrios, en las fábricas, en el campo y en todos los frentes. AMPRONAC”¹⁰

En la etapa preinsurreccional, AMPRONAC no llegó a ser un movimiento masivo homogéneo, limitándose su acción a algunos barrios de Managua y unas cuantas ciudades del interior. Sin embargo, esta relativa escasez de miembros fue superada por su activismo, disponibilidad y abnegación constantes. Las mujeres de AMPRONAC tuvieron carácter beligerante en la lucha contra la dictadura. Desempeñaron un papel fundamental en la estructuración de los Comités de Defensa Civil (CDC) y destacaron especialmente por sus labores en apoyo a la lucha armada formando brigadas de primeros auxilios, estableciendo clínicas y botiquines clandestinos, bodegas de alimentos, estructuras de propaganda y medidas de seguridad de emergencia. Su presencia fue determinante en los barrios donde participaban, creando un clima de agitación con mítines relámpago, organización clandestina de la población y constante propaganda. Formaron una red de correo entre los núcleos

¹⁰ Elizabeth Maier, *Nicaragua...*, op. cit., p. 117-118.

sandinistas de un lado a otro de la ciudad transportando armas, dinero, mensajes y bombas. Embarazadas o con sus hijos de la mano, salían a la calle para cumplir estas tareas teniendo la cobertura de la maternidad. Sólo por el hecho de ser mujeres tenían más posibilidades de éxito ya que por el machismo la GN no se fijaba en ellas o se fijaba por sus atractivos físicos y no por su actividad política. Incluso decenas de mujeres participaron en el trabajo de redes de abastecimiento disfrazadas de religiosas o de prostitutas, o colaboraban en sastrerías clandestinas que hacían uniformes verde olivo para los guerrilleros.¹¹

Después de la insurrección de septiembre de 1978, hubo un gran reflujo en la organización de las mujeres debido al mayor grado de represión que sufrieron. Tuvieron entonces que desarrollarse en la clandestinidad, organizando redes de alimentación y de salud para fortalecer el proceso revolucionario. Se realizaron también campañas con acciones específicas, haciendo cartas anónimas a los familiares de la Guardia, comunicados, etc. La asociación se fue radicalizando cada vez más y pasó a incorporarse al Frente Patriótico.¹²

Partiendo de la situación concreta de la mujer nicaragüense caracterizada por una desigualdad de derechos en relación con el hombre, con políticas de control natal forzoso, con problemas graves de prostitución, etc., AMPRONAC lanzó un programa general de lucha por un cambio de estructuras y la instauración de un gobierno democrático popular y antimperialista y de lucha particular por el cambio radical de la situación específica de opresión femenina, conjugando la conciencia de la discriminación y opresión sexual con las necesidades coyunturales del proceso de lucha por la liberación nacional.

“Una organización femenina en un país como el nuestro presenta unas características completamente diferentes a las organizaciones en los países desarrollados. Ya que en nuestro país buscamos ser liberadas no sólo como mujeres sino como seres humanos. En Nicaragua, la mujer sufre una doble explotación que compartimos también junto con todos los hombres, donde se nos niega igualmente a todas las personas el ejercicio de los más elementales derechos humanos, y la otra donde se nos niega por nuestra condición de mujer. Es por eso que nuestro programa contempla reivindicaciones que levantamos junto con el pueblo como: 1) LIBERTAD DE EXPRESION; 2) LIBERTAD DE ORGANIZACION SINDICAL; 3) LIBERTAD DE LOS REOS POLITICOS; 4) CASTIGO A LOS CULPABLES DE LOS ASESINATOS EN LAS MONTAÑAS, de los crímenes cometidos contra manifestantes y pobladores indefensos, y de los que han participado en torturas y vejaciones de prisioneros; 5) CASTIGO A LOS FUNCIONARIOS CIVILES O MILITARES QUE HAN PARTICIPADO EN DESPOJO Y OPERACIONES FRAUDULENTAS.

Pero además de estas reivindicaciones señaladas, existen reivindicaciones que son propias de la mujer como son:

- 1) IGUALDAD DE DERECHOS CIVILES –Salario igual por trabajo igual.
- 2) LA NO COMERCIALIZACION DE LA MUJER –Hemos

¹¹ Cf. Gonzalo de Villa, “Las organizaciones populares en la nueva Nicaragua”, en *Christus*. CRT, núm. 538, México, septiembre 1980, p. 58-59.

¹² Cf. Margaret Randall, *Todas...*, op cit., p. 74-76.

visto cómo la mujer en nuestra sociedad ha sido objetivizada, ha sido considerada como un símbolo sexual, y ésto es producto de la utilización de la mujer para anuncios comerciales, donde sólo interesa la parte externa, es decir, su cuerpo, y no es considerada como un ser su totalidad.

- 3) **COMBATIR TODAS LAS FORMAS DE PROSTITUCION** —Es necesario eliminar todas las fuentes estructurales que obliguen a la práctica de la prostitución, como la falta de educación, el desempleo, la miseria, etc.
- 4) **ELIMINAR LA POLITICA DE CONTROL NATAL COMO MEDIO DE ERRADICAR LA MISERIA** —Porque el problema básico no es que exista poca productividad y poca riqueza en nuestro país, sino que es que en el sistema bajo el cual estamos se subutilizan los recursos económicos, y por este mismo sistema no se permite una equitativa distribución de la riqueza, sino que se propicia que la riqueza se concentre en manos de unas pocas personas.

Como mujeres tenemos muchas más reivindicaciones que sólo nosotras podemos levantar, tales como son todas aquellas que se refieren tanto a las reivindicaciones específicas de la mujer trabajadora, de las campesinas y de las propias de la niñez que nos competen directamente a nosotras”¹³

Ya el 8 de marzo de 1979 la mujer nicaragüense de la Asociación llamó al derrocamiento de la dictadura. La participación organizada de las mujeres en este proceso fue determinante para el triunfo sandinista, cobrando vida la aseveración de Lenin: “No puede haber un verdadero movimiento de masas sin la incorporación de la mujer.” Las mujeres impulsaron de manera decidida la resistencia en los barrios, construyeron barricadas, alojaron militantes clandestinos y se incorporaron a la lucha frontal con la Guardia Nacional utilizando como armas cuchillos de cocina, piedras y fierros sueltos. Al final de la guerra existía en Nicaragua un núcleo de cerca de diez mil mujeres ya conscientes del derecho y la obligación de fomentar la organización revolucionaria de las mujeres para ir transformando la sociedad en todos los aspectos —político, económico y social— que obstaculizan la participación igualitaria de hombres y mujeres.

La Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza (AMNLAE)

“Algún día nuestras mujeres habrán conquistado el legítimo derecho a la igualdad; ese día, los hombres seremos más libres; el día que las mujeres sean verdaderos sujetos de la justicia, ese día los hombres seremos más dichosos; el día que crezca la verdadera igualdad de las mujeres será como el crecimiento de los árboles que nos cobijarán a todos con su sombra; ese día toda la sociedad habrá ganado la más hermosa de sus batallas y ese día tiene que ser logrado no por las mujeres únicamente, sino por todo el pueblo, por toda la sociedad.”¹⁴

¹³ Elizabeth Maier, *Las sandinistas...*, op. cit., p. 74-76.

¹⁴ *Ibid.* p. 5.

Con el triunfo revolucionario había que darle otra forma al trabajo femenino en Nicaragua. Ya no eran mujeres organizadas ante la problemática nacional, sino mujeres agrupándose para un trabajo en torno a un proceso revolucionario de reconstrucción y cambio, lo que implicaba la consolidación de la experiencia de participación individual y colectiva de la mujer nicaragüense a lo largo de años de lucha.

Así, de lo que fue AMPRONAC nació la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza. Su desarrollo fue más lento y complejo debido, por un lado, a la escasez de cuadros y, por otro, al doble o triple compromiso organizativo que tenían las mujeres en los Comités de Defensa Sandanistas (CDS) el sindicato, etc. Además, este desarrollo implicó enfrentar a la necesidad de superar la marginación cultural y social a que había estado sometida la mujer nicaragüense como producto de la mentalidad tradicional. De ser una organización opositora a la dictadura somocista, pasó a ser una organización de apoyo al nuevo gobierno sandinista, por lo que fue necesario construir una organización de mujeres que además de respaldar el programa de la revolución, luchara por las necesidades más sentidas de la masa femenina del país.

“... El desafío de AMNLAE fue la definición de una ruta nicaragüense hacia la liberación de las mujeres dentro del proyecto nacional de la emancipación social”¹⁵

Nació entonces la idea de que para ganar un espacio igualitario en la nueva sociedad, era imprescindible que las mujeres se vincularan a las tareas concretas de la reconstrucción nacional, por lo que durante el primer año, los esfuerzos de AMNLAE se dirigieron a estimular la participación de la mujer en las labores prioritarias de la revolución: la reconstrucción, la producción, la organización, la defensa, la educación y la salud.

“Inmersas en la compleja realidad de la reconstrucción social (implícita en una etapa de reorganización revolucionaria) las mujeres organizadas en AMNLAE canalizaron sus energías a fortalecer otras estructuras de la nueva sociedad. Participaron en las tareas requeridas en los barrios populares que habían sido víctimas del bombardeo somocista. Conjuntamente con los Comités de Defensa Sandinista AMNLAE orientó a sus miembros para aportar sus esfuerzos a las labores de la reconstrucción y mejoramiento ambiental de las ciudades y de las comunidades rurales. El trabajo colectivo de las brigadas revolucionarias incluía la limpieza de los escombros reductos de la guerra, la organización de un sistema comunitario de control de basura; la promoción de campañas de sanidad ambiental; y la estructuración de un sistema de vigilancia popular que complementara las funciones del nuevo cuerpo de policía que apenas estaba formándose. Las mujeres estaban en todo. Algunas se integraron a las actividades como miembros de AMNLAE, mientras que otras se organizaron en los CDS. Para aquellas que formaban parte de ambas organizaciones, las reuniones se duplicaron, las responsabilidades concretas que surgían en cada sesión aumentaron y para muchas compañe-

¹⁵ *Ibid.* p. 88.

ras la conjugación de estas tareas con las exigencias familiares rebasaba en tiempo a las horas del día.”¹⁶

Igualmente, AMNLAE, participó en la preparación y ejecución del proceso de justicia popular buscando testigos, recabando pruebas y asistiendo a los juicios.

La reivindicación fundamental que esgrimió AMNLAE fue la incorporación de la mujer a la producción, planteando que si la mujer había sido doblemente explotada ahora tenía que ser doblemente revolucionaria. Para ello fue necesario desarrollar una lucha ideológica mediante propaganda en publicaciones, cursos y seminarios tanto para los cuadros medios de la Asociación como para las dirigentes de base. Asimismo, se llevó a cabo una labor organizativa intensa creando comités de AMNLAE en el barrio, en la fábrica, en la oficina, en torno a las reivindicaciones particulares de cada uno de los sectores femeninos. Finalmente, se inició el trabajo ligado directamente con la producción: Centros de Desarrollo Infantil (CDI), que dieron trabajo a un gran número de mujeres y permitieron a muchas otras salir a trabajar; colectivos de producción que consistían en talleres elementales de costura, corte y confección, proyectos de desarrollo comunal, participación en los “domingos rojinegros” laborando en los cafetales o algodones. Con la incorporación de la mujer a la producción, se abrió el camino para lograr su participación plena y activa en todos los ámbitos de la sociedad nicaragüense, siendo ésta la única garantía de una verdadera revolución en las costumbres y la vida cotidiana.

“En este periodo la Asociación tiene como sus principales objetivos lograr una participación plena de las mujeres en todos los campos. Que se incorporen plenamente a la sociedad. Esto significa estar presentes en el campo político, en la actividad económica, en la actividad productiva, en la actividad cultural, en la actividad social. Estos son nuestros objetivos en general. A través de nuestra Organización nosotros le queremos dar a la mujer un instrumento, desde donde se le garantice esas posibilidades. Donde ella pueda ir rompiendo los obstáculos que le dificultan su plena participación, los obstáculos históricos.”¹⁷

De aquí que AMNLAE definiera sus tareas alrededor de nueve ejes principales:

- Defensa de la Revolución, por medio de la participación en la formación de las milicias populares sandinistas y la movilización política.
- Gestión estatal, luchando por la participación de la mujer organizada en los organismos de dirección y planificación de la política estatal en áreas que afectan particularmente a la mujer; salud, educación, abastecimiento, empleo y salarios.
- Igualdad jurídica, pugnando por la abolición de todas las leyes discriminatorias de la mujer.
- Capacitación, por medio del impulso y promoción del desarrollo

¹⁶ *Ibid.* p. 91.

¹⁷ Margaret Randall, *Todas...*, *op cit.*, p. 70.

de actividades y la creación de centros dirigidos a capacitar política, técnica y culturalmente a la mujer nicaragüense para posibilitar su plena incorporación a la sociedad.

- Centros infantiles para la mujer trabajadora, como un primer paso hacia la solución de la doble carga de trabajo que significa el trabajo doméstico, además de responder a las necesidades de los niños.
- Alfabetización, entendiéndola como punto de partida dentro de una política de promoción y capacitación de la mujer.
- Brigadas de salud, en torno a los problemas principales de nutrición, higiene del hogar y ambiental, medicina preventiva, atención de la mujer embarazada y el niño.
- Control del agiotismo, luchando contra esta amenaza hacia la economía familiar.
- Colectivos de producción, como una forma de ir logrando una mayor participación de la mujer en la actividad productiva y luchar contra el subempleo.¹⁸

Cabe destacar que AMNLAE se planteó también el objetivo de que el trabajo doméstico fuera socialmente reconocido, valorizado y asumido, con el fin de independizar de este trabajo a la mujer, tradicionalmente relegada a él, y darle tiempo para incorporarse a la actividad económica y política en general.

Durante la Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA) llevada a cabo en 1980, los miembros de AMNLAE se movilizaron activamente para alfabetizar o para ser alfabetizadas. Sus 15,000 afiliadas prestaron juramento de llevar adelante la cruzada en sus respectivos sectores. Se organizaron seminarios de discusión, en los meses de enero y febrero, con la presencia de delegadas departamentales y municipales, sobre la importancia política de la alfabetización, el plan de reactivación económica y la participación de la mujer en la lucha sandinista. Sus esfuerzos se enfocaron a conseguir alfabetizadores populares para las zonas urbanas, proporcionar locales, comparar el censo en los barrios, ubicar a las alfabetizadoras, organizar talleres para ellas, visitar y atender las Unidades de Alfabetización Sandinistas (UAS) y llevar un control sobre los datos de los analfabetos. AMNLAE adquirió el compromiso fundamental de alfabetizar la zona urbana, es decir, a la población de las ciudades y los pueblos de toda Nicaragua, combinando el enseñar a leer y a escribir con la orientación sobre el papel de la mujer en la sociedad. Del total de brigadistas de la CNA, el 60% fueron mujeres.

"Estamos aquí reafirmando nuestra decisión de levantar, de aumentar la producción en el campo y la ciudad conscientes de que solamente la total liberación económica de nuestro país será también la total liberación de la mujer; y por eso vamos a ir a alfabetizar. Porque alfabetizar es producir y porque hacer la alfabetización es levantar la producción."¹⁹

Se crearon 166 Comités de Madres por la Alfabetización con el fin de organizar a las madres y apoyar la CNA, atender brigadistas, estimular el apoyo de madres y padres de familia a la cruzada, distribuir alimen-

¹⁸ Cf. "Tareas de AMNLAE", en *Construyendo la patria...*, op. cit., p. 14-16.

¹⁹ *Ibid.* p. 10.

tos y colaborar a resolver los problemas de salud y comunicación. Los CMA estaban formados por madres brigadistas, mujeres alfabetizadas y mujeres que participaban en la CNA.

Para el mes de junio, AMNLAE organizó la Asamblea de Alfabetizadoras, en la cual acordó hacer propaganda sobre la participación de la mujer en el proceso de educación de adultos, como educandas y como maestras, entendiéndolo como un medio para ir rompiendo las cadenas de la opresión cultural; concentrar esfuerzos en el fortalecimiento de AMNLAE; consolidar los Comités de Madres; coordinarse con otras organizaciones de masas; llamar a la participación de la mujer en la CNA. Además, se empezó a impulsar un proyecto de minibibliotecas populares.

Otro campo importante en el que se desarrolló el trabajo de AMNLAE después del triunfo de la revolución fue la atención a la niñez que la guerra revolucionaria había dejado huérfana. Para ello, la Asociación se dió a la tarea de formar círculos infantiles para los 40,000 huérfanos con el objetivo de dar a los niños una visión política clara, a su nivel, de lo sucedido.

Sin embargo, "(...) la carencia de una línea definida durante el primer año de experiencia organizativa con las mujeres, provocó un descenso alarmante en su membresía. La repetición de las mismas tareas que asumían las demás organizaciones de masas y la falta de un proyecto claro que convirtiera los problemas más sentidos de las mujeres nicaragüenses en batallas político-ideológicas, tendientes a cambiar su situación de grupo oprimido, desalentaron la conformación de una organización femenina fuerte."²⁰

Asimismo, la existencia de una estructura organizativa compleja con criterios muy selectivos de conformación, aunada a un estilo de trabajo que no vinculaba los organismos de dirección con los organismos de base, convirtieron a AMNLAE en un grupo reducido de mujeres y no en una organización de masas.²¹

Esta situación dio origen a una revisión autocrítica en octubre de 1981 que resultó en la modificación de objetivos y formas de organización en la Asociación, definiéndose criterios políticos específicos sobre la organización sectorial de las mujeres y logrando combinar la necesidad de una organización autónoma con la integración de la lucha de la mujer en todos los aspectos sociales en que se encuentra inmersa. Su nueva estructura estableció la formación de comités de trabajo de mujeres de fábricas, sindicatos, barrios, mercados, etc., con el objetivo de apoyar las demandas que facilitarían la equitativa participación de las mujeres en todas las instancias de la sociedad nicaragüense, reuniéndose las mujeres para llevar a cabo las tareas revolucionarias que para evitar repetición fueron tareas exclusivas de AMNLAE.

Esta rectificación conllevó un cambio de fines y objetivos de la Asociación que se definieron de la siguiente manera:

1. AMNLAE tiene la finalidad de dotar a la mujer de un instrumento orgánico que le permita integrarse como fuerza decisiva a las tareas

²⁰ Elizabeth Maier, *Las sandinistas...*, op. cit., p. 93.

²¹ AMNLAE, *Informe Central. Asamblea Constitutiva*, Managua, 1981, p. 6.

de la revolución y expresar además, de forma organizada, sus inquietudes y aspiraciones sociales, económicas y culturales.

Sus objetivos generales son:

- La defensa de la revolución popular sandinista como única garantía que nos posibilita seguir avanzando en la solución de las necesidades y aspiraciones del pueblo para alcanzar un futuro mejor.
- Promover la superación político-ideológica de todo el pueblo nicaragüense, en especial de la mujer, lo que permitirá incrementar su participación en las tareas de la revolución.
- Combatir las manifestaciones de desigualdad institucional o de discriminación en general hacia la mujer, a través de las organizaciones a que esté integrada, contribuyendo en esa forma a la transformación revolucionaria de las masas.
- Promover y estimular la superación cultural de la mujer, con el objeto de ampliar y cualificar su participación en la actividad económica y social, pasando del subempleo al empleo productivo y de las profesiones tradicionales hacia otras reservadas tradicionalmente para los hombres.
- Promover la valoración del trabajo doméstico elevándolo a la categoría de un trabajo reconocido como socialmente necesario y también la gradual colectivización de la atención infantil para la mujer trabajadora.
- Estimular los lazos de solidaridad internacional con las organizaciones femeninas amigas de los diferentes países, lo que permitirá contrarrestar la campaña contra la Revolución, divulgar sus logros y captar y canalizar el apoyo moral y material.²²

A partir de ello, AMNLAE ha continuado realizando su actividad basada en los principios de la revolución popular sandinista con su vanguardia, el FSLN, buscando la incorporación de la mujer a las tareas de la revolución y la elevación de su nivel político, cultural e ideológico para acrecentar su conciencia de mayor integración al desarrollo productivo y a la defensa del país; haciendo suyos los esfuerzos por desarrollar programas de salud, educación y vivienda para la familia y conscientizando a la mujer de sus deberes y derechos en la nueva sociedad.²³

²² Elizabeth Maier, *Las sandinistas...*, op. cit., p. 99-101.

²³ Cf. AMNLAE, *Declaración de Principios*, Managua, p. 1 y 2.